

Albert V. Ribera i Lacomba

LA TOPOGRAFÍA DE LOS CEMENTERIOS ROMANOS DE VALENTIA

LA panorámica del mundo funerario en *Valentia*, como no podía ser menos, ha experimentado una indudable mejoría, buena muestra son los casos recientes, esencialmente inéditos, que se presentan: los cementerios de la avinguda de la Constitució, la Merced (Boatella), la calle de Sant Vicent y de la Misericordia. Ya identificados los dos primeros (Ribera y Soriano, 1987; Soriano, 1989), intuido el tercero y totalmente inesperado el último. Los resultados de estos trabajos recientes, algunos de ellos aún en curso, caso de la plaza de la Merced y la calle Cañete, junto a la Misericordia, son la mejor base para intentar exponer el estado de la cuestión de las necrópolis romanas de *Valentia*.

Con todo, no se puede dejar de echar de menos la falta de un exhaustivo estudio de la, hasta ahora, más rica necrópolis excavada, la de la Boatella, cuya aparición, en 1945, supuso la misma creación del Servicio de Investigación Arqueológica Municipal (SIAM) (Ribera y Lerma, 1983). Este mismo lamento ya lo expuso Tarradell (1962, 9 y 24) en repetidas ocasiones. Desgraciadamente, la inexplicable supuesta desaparición de los diarios de estas largas excavaciones (que en su día llegamos a ver), la peculiar manera de excavar y documentar los hallazgos de por entonces, la desaparición de los esqueletos, vueltos a inhumar, y el insuficiente etiquetado de los ajuares, hace suponer que cualquier intento de reconstrucción total de esta excavación esté fuertemente mediatizado de base.

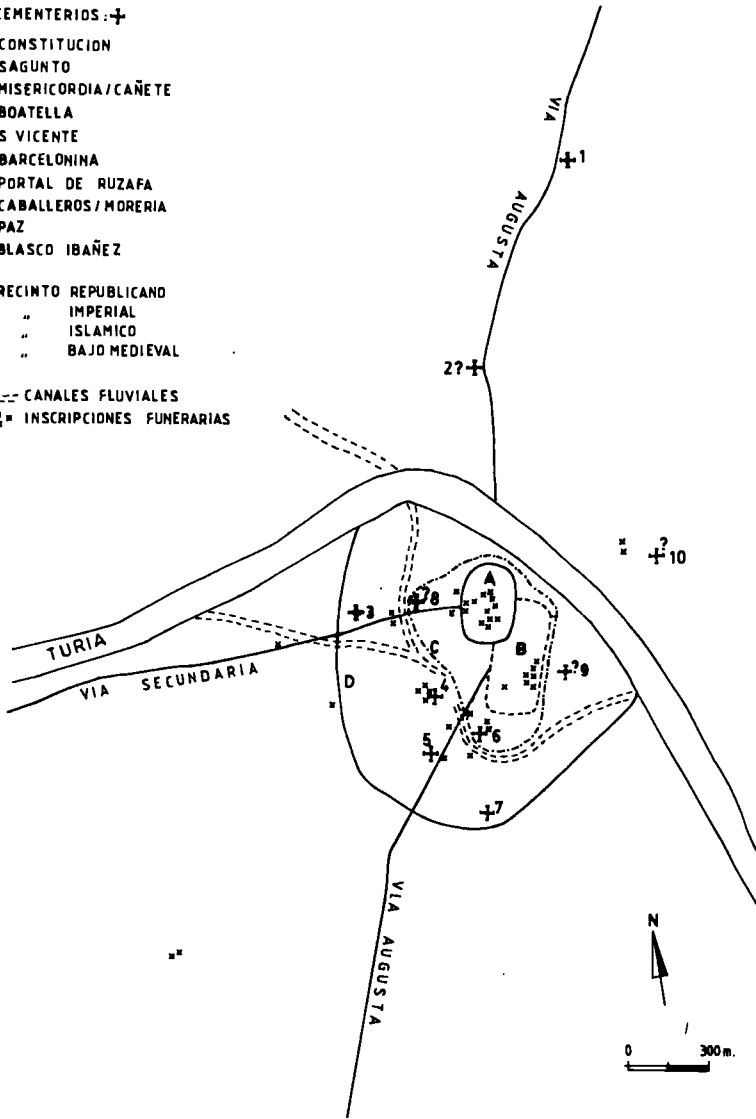
Podemos añadir, además del cementerio que excavó Llorca en la zona del Portal de Russafa (Llorca, 1962), los pocos datos que tenemos de otros hallazgos, realizados ya hace muchos años, como el de dos piezas de cerá-

mica romana, extrañamente enteras, caso de una urna de cerámica común reductora de la plaza de San Miquel, dentro de la Morería (VV.AA., 1984, 38, 4), y el de una jarrita de cerámica común oxidante de la forma Vegas 38, aparecida en 1969 al principio de la avenida de Blasco Ibáñez (Ribera, 1983, 53). Ambas formas son habituales entre los ajuares funerarios, como a simple vista se puede comprobar al revisar las piezas de la Misericordia para la urna y de la Boatella para la jarrita. El contexto de ambas nos es desconocido en absoluto y es muy de reseñar el lugar donde aparecieron, siempre lejos del recinto urbano y en una zona donde escasean las excavaciones y, aparentemente, los hallazgos romanos. Sin embargo, en ambos casos podemos extrapolar algunos datos que pueden ser, si no definitivos, al menos sugerentes. Para ambas zonas disponemos de algunos hallazgos de inscripciones funerarias, como serían las dos que se encontraban empotradas en el derruido Palau Reial (CIL II, 14: 36 y 78) y las ocho (CIL II, 14: 58, 63, 70, 80, 93 e-f, h) que se encuentran dispersas entre el límite Occidental de la ciudad romana, a la altura del Palau de la Generalitat, y la plaza de Sant Miquel, lugar del hallazgo de la urna. Si atendemos a la topografía de esta última área, destaca su situación al Oeste del recinto romano y al Norte de la calle Cavallers-Quart, que es la posible prolongación del *decumanus maximus*, cuyo irregular trazado va siguiendo la curva de nivel de los 16 m. sobre el nivel del mar, quedando al Sur una amplia depresión, donde los hallazgos romanos están ausentes. La única posible excepción sería la inscripción CIL II, 14, 93e, aparecida precisamente en el relleno artificial, realizado a fines del s. II d.C., de un posible cauce fluvial (Carmona, 1990, 157). Al Norte, por el contrario, se extiende una amplia zona, más elevada, que ha dado algunos hallazgos dispersos de época romana, como depósitos de ánforas y fosas, entre los que destacaría el acueducto, que parece seguir paralelo, por el Norte, a la vía, es decir, siguiendo la misma línea marcada por la curva de nivel.

Aún se pueden exprimir algunas noticias y hallazgos dispersos para, cuando menos, suponer la existencia de alguna otra área cementerial. Muy cerca, por el Sur de la ciudad, al Este de la Vía Augusta y al Norte del cauce fluvial que envolvía el recinto islámico, hay también indicios de tumbas romanas. En esta ocasión son noticias orales¹ que hablan de alguna sepultura en la que los esqueletos presentaban la particularidad de tener una moneda en la boca, descripción a todo punto significativa de los

¹ De A. Tomás, funcionario jubilado del SIAM, testigo de los hallazgos.

- CEMENTERIOS: +
1. CONSTITUCION
 2. SAGUNTO
 3. MISERICORDIA / CAÑETE
 4. BOATELLA
 5. S. VICENTE
 6. BARCELONINA
 7. PORTAL DE RUZAFÀ
 8. CABALLEROS / MORERIA
 9. PAZ
 10. BLASCO IBAÑEZ
- A RECINTO REPUBLICANO
 B " IMPERIAL
 C " ISLAMICO
 D " BAJO MEDIEVAL
- CANALES FLUVIALES
 + INSCRIPCIONES FUNERARIAS



usos funerarios romanos. Lamentablemente, no tenemos más información al respecto y, además, ésta es una zona arqueológicamente poco conocida y son escasos los datos recientes. Con todo, también se puede sacar a colación la presencia de 3 inscripciones funerarias, CIL II, 14: 50, 62 y 93c, dispersas en las inmediaciones. Esta supuesta necrópolis Meridional no se puede desligar, por su inmediatez física, con la que existió alrededor de la calle de Sant Vicent Màrtir (Vía Augusta), como han corroborado las aún escasas 4 tumbas conocidas (Albiach y Soriano, 1997bis). Esta escasez se justifica plenamente por ser una zona muy poco excavada, aunque en las 2 únicas ocasiones en que se ha podido intervenir junto a la Vía se han obtenido resultados positivos. Asimismo, se tiene noticia que en el subsuelo del edificio del Ayuntamiento, a 40 m. al Este de la Vía, aparecieron algunas tumbas romanas (Tarradell, 1962, 24), a lo que se puede añadir una inscripción funeraria (CIL II, 14: 64) procedente del mismo lugar. Otros 2 epígrafes funerarios se encontraron también junto a la Vía, pero a 300 m. al Norte, más cerca de la zona anterior de la calle Barcelonina.

También hay que dejar constancia de otra probable área funeraria, ahora al Este de la ciudad, y al Nordeste, y no muy alejada, de la zona de la calle Barcelonina. En esta ocasión, los datos y argumentos son exclusivamente epigráficos, habida cuenta la concentración de 6 inscripciones funerarias entre la calle de la Pau y del Mar, justo en el límite Oriental de la ciudad romana. Todo este grupo epigráfico se ha encontrado en el interior del recinto circense, pero su presencia allí creemos que se debe explicar más por vicisitudes de la etapa visigoda que por otra cosa. Nos basamos en la fehaciente constatación arqueológica que deja entrever que hacia mediados del s. VI la arena del circo se ocupa por toda una serie de construcciones domésticas, en cuyos muros se usan frecuentes piedras romanas reaprovechadas. Muy probablemente estas inscripciones encontradas en el interior del circo formarían parte de paredes de la antigüedad tardía y en su origen vendrían de un cercano cementerio que nos aventuraríamos a situar un poco más hacia el Este, al otro lado del foso del recinto islámico, que en esta zona se superpone al muro exterior del circo. Esta área, que se situaría entre los actuales extremos de las calles del Mar y de la Pau, tampoco es conocida arqueológicamente, por lo que quedan abiertas las puertas a posibles hallazgos en el futuro. La existencia de esta hipotética necrópolis Oriental ya fue supuesta en su día (VV.AA., 1984, 20). De ser cierta su existencia, sería la de más prestigio, la utilizada por las élites locales o por la misma ciudad para honrar la memoria de personajes distinguidos a través de algún *funus publicum*, como deja entrever la catego-

ría y el contenido de sus inscripciones. Dos de ellas se pueden relacionar con el monumento funerario estudiado en este mismo ejemplar (Jiménez, 1997) y hallado en la zona del foro, y otra es un ara profusamente decorada con un frontón de rosetas y volutas de buen arte (CIL II, 14: 60). Tal vez se pudiera relacionar esta área Oriental, supuestamente de mayor categoría social, con una serie de inscripciones y restos de monumentos funerarios que se encuentran por la zona del foro, de donde proceden algunos epígrafes funerarios ciertamente monumentales (CIL II, 14: 24, 25, 56, 67), amén de otros más corrientes (CIL II, 14: 41, 46, 49, 55, 72a, 85, 93g) y de la coronación de un edificio funerario (Jiménez, 1995). Este conjunto epigráfico de la zona Oriental y, más aún, el recogido en el área forense, es de una calidad notable, lo que se hace más evidente al compararlo con el exiguo procedente de la zona de la Boatella (CIL II, 14: 40, 61, 66, 74), indudablemente de muy inferior calidad.

Recientemente (1994), junto a la calle Sagunt, que se corresponde con el tramo Norte de la vía Augusta antes de alcanzar la ciudad, a 700 m. del río, se han realizado unos hallazgos y se han recogido noticias que podrían ser los primeros indicios de una posible zona Septentrional de enterramientos en la etapa republicana. Aunque no se pudo identificar ninguna tumba, se encontró una fosa que podía contener los restos de una posible cremación ritual o de un *ustrinum*. En otra excavación de la misma zona se encontró una extraña y fina fosa con restos de cremaciones, donde se depositaron 5 dracmas de Arse y un denario romano del s. II a.C. De una obra cercana a las anteriores, se dispone de noticias orales de la aparición (y desaparición) de urnas cinerarias de tipo supuestamente ibérico.²

Por último, se conocen 2 inscripciones funerarias, aparecidas juntas, en el barrio del Patraix (CIL II, 14: 44, 75), muy al Oeste del núcleo urbano, y que deben corresponder al cementerio de algún asentamiento rural. Otros hallazgos epigráficos de carácter funerario (CIL II, 14: 45, 69, 72, 88) aparecen dispersos y alejados de la ciudad y de los otros cementerios, por lo que, de momento, no pueden ser tenidos en mucha consideración.

² Agradecemos a M. Rosselló y a E. Ruiz, directores de las excavaciones, toda esta interesante información.

CONSIDERACIONES GENERALES

El panorama global que se puede extraer del mundo funerario romano en *Valentia* no puede ser completo, habida cuenta la notable falta de información sobre muchos aspectos. Es especialmente frustrante la falta de datos claros del periodo republicano, que tal vez se pueda mitigar algo en un futuro próximo con los hallazgos recientes (1996) de la calle Cañete, mera prolongación hacia el Este del cementerio de la calle Misericordia. De manera preliminar se puede adelantar que se han señalado 2 niveles de utilización de este cementerio, uno republicano-Augusteo, en el que las inhumaciones, 4, predominan sobre las incineraciones, 2, y otro, del Alto Imperio, con exclusivo uso de la incineración. En ambas fases son normales los ajuares, lo que, en un futuro próximo, permitirá establecer conclusiones más firmes.³

Las excavaciones de la calle Misericordia han permitido tener una buena representación de los dos primeros siglos del Imperio. Es interesante observar que las sepulturas de la etapa final, las del tipo F, son similares a la mayor parte de las que se conocen de la Boatella, lo que podría interpretarse como la coincidencia, hacia fines del s. II o inicios del III, entre el final de uno y el inicio del otro. La datación un poco anterior a la Boatella de las pocas tumbas de la calle Sant Vicent también señalaría un momento un poco anterior. La ubicación del, hasta ahora, más grande cementerio, entre los otros dos, así como su inmediata fecha más tardía, podría indicar la saturación espacial de ambos, como señalarían los apretados enterramientos, que llegan a superponerse en la Misericordia, mientras en la Boatella aparecen con una separación más evidente. Hay que tener en cuenta también que la Boatella se encuentra bordeando los canales que servirían de límite natural a la ciudad, posiblemente a salvo de las avenidas fluviales. Es significativo, en este sentido, que en esta misma zona se instalara un barrio en la época medieval. Se podría pensar, pues, que la razón de ser del cementerio de la Boatella tenga su origen en su situación topográfica, destacada sobre parte del terreno circundante, y en la saturación de las zonas clásicas, las ubicadas en las inmediaciones de las vías principales, en los sectores Meridional y Occidental, a lo que habría que añadir la no dis-

³ Información facilitada por su excavador, P. Guerin, a quien agradecemos su siempre generosa colaboración.

ponibilidad de todo el terreno cercano, surcado por lechos fluviales y zonas lacustres, lo que limitaría las posibilidades normales de expansión. Esto puede explicar la aparentemente extraña lejanía de la Boatella con respecto a las vías de comunicación y su retraso cronológico sobre las otras necrópolis excavadas. La escasez de ajuares impide establecer precisiones cronológicas, especialmente a partir del s. III d.C., pero la presencia de un mosaico sepulcral podría hacer perdurar su uso hasta el s. V d.C. Probablemente dejara de usarse como área de enterramientos hacia fines del s. V o al s. VI, coincidiendo con el inicio de las necrópolis intramuros, como la del área episcopal.

Las tumbas del Portal de Russafa (Llorca, 1962), semejantes a las de la Boatella, dada su ubicación y lejanía, deben relacionarse más con algún asentamiento rural que con el núcleo urbano, aunque sí hay un aspecto casi totalmente desconocido de *Valentia*, éste no es otro que el del poblamiento rural.

Si prestamos atención a los ritos funerarios, globalmente se observa, ya desde fines del s. II-inicios del s. III d.C., un predominio casi total de la inhumación, que es el exclusivo en la Boatella y en el Portal de Russafa, y casi la única en la avinguda de la Constitució, donde solo se señala una posible incineración, en *bustum*. Esta situación cuadra bastante bien con el esquema tópico, que señala que a partir del s. II d.C. se asiste al inicio del lento y paulatino cambio de la incineración por la inhumación, que se consolida como exclusiva en el s. III d.C. (Toynbee, 1971).

Para las etapas anteriores los datos son numéricamente menores, pero no escasos y son más seguros y fiables al proceder de las excavaciones recientes de la calle Misericordia, hechas con método adecuado. A primera vista, parece algo paradójico el predominio casi exclusivo que tiene la inhumación ya a fines del s. I a.C. y en el s. I d.C., al tiempo que de las escasas incineraciones, las que mejor se pueden datar son de fines del s. I o ya del II d.C.. Esta supuesta anomalía indicaría que los usuarios de este cementerio no estaban al tanto de los usos y costumbres funerarios de la época, que, por otra parte, sí se siguen en la mayoría de las necrópolis conocidas, caso de *Tarraco* y *Emerita*, donde las incineraciones son casi las únicas que se detectan en los siglos I y II d.C. (Teda, 1987. Bendala, 1991) o las de *Baelo* y *Maó*, con incineraciones exclusivas en el s. I d.C. (Remesal, 1979. Rita, 1982), por citar lugares con raíces culturales distintas. Frente a estos casos, que parecen seguir lo que sería el modelo general, también hay otros en los que en los que se advierten evidentes anomalías,

como sería el caso de *Carmo*, en la *Baetica*. Aquí, por una parte, se observa que en los cementerios del sector Oeste, la incineración es prácticamente exclusiva durante los siglos I y II d.C., siguiéndose su rastro desde el s. II a.C., aunque, por otra, en la etapa republicana también se conocen algunas inhumaciones, con ajuar, que podrían ser de gentes foráneas no estrictamente romanas, mientras las incineraciones seguirían tanto el rito romano como, especialmente, el indígena, muy influenciado de tradición púnica. En el s. II d.C. son muy normales los pequeños recintos funerarios delimitados por muros de mampostería y contruidos sobre una hoguera, donde probablemente se realizó la cremación, el *bustum*, tal cual vemos en una tumba del cementerio de la avenida de la Constitución, de la misma época. Mientras, en la necrópolis Occidental de *Carmo* nunca aparecen monedas asociadas con el óbolo de Caronte, por el contrario, en el cementerio Septentrional, en el s. II d.C. sí que es normal la presencia de estas deposiciones monetarias. Estas peculiaridades de zonificación funeraria se han relacionado con grupos no indígenas, que en el periodo republicano inhumaban (*¿itálicos?*) y que en el imperial conservaban o introducen la tradición del óbolo de Caronte. Al mismo tiempo, se señala la perduración de los ritos y costumbres indígenas, de raíz púnica, en buena parte de las tumbas (Belén *et alii*, 1986. Bendala, 1991).

En el caso de *Valentia*, tendríamos, por una parte, una serie de cementerios, todos menos el de la calle Misericordia, que, con un grado de información desigual, parecen seguir las pautas habituales del lugar y la época, y, por otra, uno, él que ha dado más y más clara información arqueológica, que plantea bastantes dudas por su aparente transgresión de las normas funerarias al uso. Sus excavadores proponen que se pueda tratar de gente de origen itálico, lo que cuadra perfectamente bien con el probable origen de *Valentia* (Pena, 1989. Ribera, 1993), ya que la inhumación está dentro de la tradición de los pueblos itálicos, frente a los incineradores romano-latinos (Taglietti, 1991, 164). En las necrópolis de Pompeya se llega a observar, en el mismo cementerio, en él de la puerta de Stabia, la coexistencia y diferencia entre las inhumaciones de los samnitas originarios, y las incineraciones de los romanos llegados con la colonia silana (De Vos y De Vos, 1988, 82).

No obstante, la datación de sus tumbas más antiguas, que, de momento, no pasan de mediados del s. I a.C., y la evidente ruptura que para la vida urbana supuso la violenta destrucción de las guerras sertorianas (Ribera y Calvo, 1995), son datos que pueden contradecir esta suposición,

que de ser cierta, supondría un dato de especial relevancia. Cuando dispongamos de resultados más definitivos de la cercana excavación de la calle Cañete, donde, a primera vista, sí que parece haber tumbas, en su mayor parte inhumaciones, anteriores al episodio sertoriano, podremos profundizar en los orígenes de este cementerio y, tal vez, en el de la misma ciudad.

Lo destacable de este cementerio no sería la presencia de inhumaciones en una fecha temprana, fenómeno que se va haciendo más general a medida que avanza la investigación, pero siempre dentro de contextos generales en los que predomina la incineración (Goudineau, 1991. Taglietti, 1991, 167), sino el predominio casi abrumador de aquella sobre ésta.

Otro aspecto global a considerar de este interesante cementerio Occidental es su aparente pobreza, habida cuenta la sobriedad general de sus ajuares, sobre todo en un momento como el s. I d.C., en que estos suelen ser más ricos. Se podría pensar que se trata de un cementerio para esclavos o gentes de baja extracción social, lo cual cuadra bien con su ubicación alejada, ya en un momento inicial, junto a una vía secundaria, debiendo estar la necrópolis principal junto a la vía principal, en este caso la Augusta. La falta de inscripciones también coadyuva a este carácter de pobreza, encontrándose las 2 más cercanas (CIL II, 14: 57 y 81) a unos 300 m. de distancia, pero en dirección contraria a la ciudad, al Oeste y el Sur.

En este debate sobre los aspectos peculiares de un cementerio no puede faltar una mención a la también peculiar división de la población de la ciudad durante el Alto Imperio en 2 grupos, los *veterani* y los *veteres*, organización que podría plasmarse en la topografía funeraria, en el sentido de disponer ambas comunidades de cementerios específicos. Obviamente, sabiendo de la inferior categoría de los *veteres* y, además, conociendo de su asentamiento anterior a la instalación de los *veterani*, también cabría pensar en relacionarlos con esta área funeraria más pobre y alejada. Las fechas de la segunda mitad del s. I a.C. encajarían perfectamente con la que se les supone a los *veteres*, que irían ocupando modestamente la ciudad destruida por Pompeyo hasta que, a mediados del s. I d.C., se produciría la llegada de los *veterani*, que traerían el rango colonial y ¿la incineración?

Otra, más dudosa, anomalía de esta necrópolis, sería la distancia a la que se encuentra de la puerta Occidental, 550 m., por lo que tampoco

sería descabellado suponer su relación con alguna villa, habida cuenta que no hay que descartar la lógica presencia de otro cementerio más hacia el Este, más cercano a la ciudad, del que, sin embargo, aún no se dispone de datos fehacientes, pero que los hallazgos epigráficos y las normas de la topografía funeraria hacen muy factible.⁴

Son verdaderamente variadas y sugerentes las soluciones razonadas que se pueden dar al interesante, y aparentemente atípico, cementerio de las calles de la Misericordia y Cañete, en los que se mezclan aspectos étnicos con otros sociales y topográficos.

Para concluir, a nivel general, se puede apreciar el extraordinario valor que tiene la información extraída de los cementerios, que permite enriquecer y ampliar el debate sobre variados aspectos de la ciudad antigua. Como principal línea a seguir en la futura investigación, destacaríamos en primer lugar el estudio y publicación total de las excavaciones, tanto de las más recientes como de la Boatella, lo que permitirá replantear y, tal vez, resolver algunas de las numerosas cuestiones que aún están pendientes de solución. Asimismo, es evidente que la resolución de los problemas científicos, tanto particulares como globales, de la arqueología de Valencia, tiene que pasar por la ejecución y supervisión profesional y coordinada de las excavaciones, considerando Valencia como lo que es, un único yacimiento, consideración que puede parecer obvia pero que no es absoluto gratuita, y que hacemos porque estos criterios ya se ven realmente amenazados por el desvergonzado mercantilismo y la falta de rigor científico que subyace en algunas de las más recientes, y desafortunadas, intervenciones arqueológicas, rayanas en el expolio puro y simple y en el marketing más barato y superficial, descarada e incomprensiblemente propiciadas y amparadas por la autoridad, supuestamente competente, y de las que precisamente han sido víctimas sendos cementerios.

⁴ Recientes (1996) hallazgos en la calle Cavallers, con estas líneas ya escritas, pueden confirmar esta suposición.

CUADRO DE LAS NECRÓPOLIS ROMANAS DE VALENTIA

Necrópolis	Ubicación	Fecha	Rito y n. ^o tumbas	Tipología	Observaciones	Bibliografía
Avinguda de la Constitució	Al Norte, junto Vía Augusta. A 1.500 m. de la ciudad.	III-IV d.C.	Inhumación: (8). Cremación: (1).	Mausoleo. Edículo rectangular (2, uno sobre <i>bustum</i>). Fosa cubierta con <i>tegula</i> (7). - a 2 aguas (2). - planas (5). Fosa sin cubierta (1).	Mausoleo orientado Este-Oeste. Resto orientado Norte-Sur. Decúbito supino. Ajuares en 4 de las fosas y en el edículo sobre el <i>bustum</i> , el otro expoliado. 1 nivel de tumbas con reutilización de un edículo. ¿Rural?	Albiach y Soriano, 1997. Ribera y Soriano, 1987.
C/ Sagunt	Al Norte, junto Vía Augusta. A 700 m. de la ciudad.	II-I a.C.	¿Cremación?		Probable necrópolis.	Inédita.
C/ Misericordia	Al Oeste, junto y al Norte de Vía secundaria, cauce fluvial y acueducto. A 750 m. de la ciudad.	I a.C.-III d.C.	Cremación: 5 (4'6 %). Inhumación: 103 (95'4 %).	A) Fosa. - I) Sencilla (abundantes). - II) Ataúd (abundantes). - III) Ánfora (1). B) Fosa cubierta. - I) <i>Tegula</i> horizontal. - II) <i>Tegula</i> horizontal con imbrex. - III) <i>Tegula</i> a dos aguas. - IV) Losa cerámica. C) Caja de argamasa y <i>tegula</i> a dos aguas (1). D) Cista de <i>tegula</i> (1). E) Semicista de <i>tegula</i> , cubierta de <i>caementicium</i> (1).	Orientación general Este-Oeste, algunas Norte-Sur. Decúbito supino general, algún decúbito lateral y prono. Ajuares del s. I a.C. y d.C.; raros Óbolos funerarios desde Augusto a Commodo. Varios niveles de tumbas.	Rosselló y Ruiz, 1995 y 1997.

CUADRO DE LAS NECRÓPOLIS ROMANAS DE VALENTIA (Continuación)

Necrópolis	Ubicación	Fecha	Rito y n. ^o tumbas	Tipología	Observaciones	Bibliografía
Boatella	Al Oeste y Sudoeste, junto a cauce fluvial, que lo separa de la ciudad. Núcleo algo distante de las vías de comunicación.	II-V d.C.	Inhumación: + - 200 115 mínimo.	F) Caja de ladrillo enlucido con cubierta de <i>caementiciam</i> . - I) Cubierta de <i>tegula</i> a dos aguas. - II) Cubierta horizontal de cerámica. G) Edículo rectangular de <i>caementiciam</i> (1). 1) Fosa cubierta - <i>tegula</i> plana. - <i>tegula</i> a dos aguas. - <i>tegula</i> plana y a dos aguas. 2) Cista de <i>tegula</i> : - cubierta de <i>tegula</i> plana. - cubierta de <i>tegula</i> a dos aguas. 3) Caja de muros: - ladrillo. - <i>caementiciam</i> . 4) Sarcófago (1). 5) Anfora. 6) Cubierta de mosaico (1).	Los tipos 1, 2 y 3 son los normales. 4 inscripciones funerarias. Orientación Oeste-Este. Decúbito supino. 1 tumba cada 6'8 m ² . 8'5 % tumbas con ajuar. 1 solo nivel de tumbas.	Albiach y Soriano, 1997 bis. CIL II, 14: 40, 61, 66 y 74. Soriano, 1989
C/ Sant Vicent	Al Sudoeste, junto a la Via Augusta.	II d.C.	Inhumación: 3. Creación: 1.	Fosa sin cubierta. Fosa con cubierta de <i>tegula</i> plana. Fosa con ataúd (Norte-Sur). Fosa con cubierta de <i>imbres</i> .	3 inscripciones funerarias. Orientación Este-Oeste, 1 Norte-Sur. Decúbito supino. Sin ajuar. 1 solo nivel de tumbas. <i>Ustrinum</i> de 2 fosas cubiertas por <i>tegula</i> .	Albiach y Soriano, 1997. CIL II, 14: 28, 64 y 73. Tarradell, 1962.

CUADRO DE LAS NECRÓPOLIS ROMANAS DE VALENTIA (Continuación)

Necrópolis	Ubicación	Fecha	Rito y n.º tumbas	Tipología	Observaciones	Bibliografía
C/ Barcelonina	Al Sur, al Este de la Vía Augusta.	Romana Imperial.	Inhumación.		3 inscripciones funerarias. Noticia oral de inhumaciones con óbolo en la boca.	CIL II, 14: 50, 62 y 93c. Inédita.
Portal de Russafa	Al Sur.	II-III d.C.	Inhumación: 7.	Fosa cubierta de <i>tegula</i> a 2 aguas (3). Fosa con muro lateral y cubierta de <i>tegula</i> (1). Ánfora (1). Fosa colectiva cubierta de <i>caementicium</i> (1).	Orientación Oeste-Este. Decubito supino. Ajuar en 3 tumbas. ¿Rural?	Llorca, 1962.
Moretia/ C/ Cavallers	Al Oeste, junto y al Norte de Vía secundaria.	Romana Imperial.	¿Cremación? ?		8 inscripciones funerarias. Urna de cerámica. Indicios de posible zona de necrópolis.	CIL II, 14: 58, 63, 70, 80, 93e, 93f, 93h. VV.AA., 1984, 38. Inédita.
C/ de la Pau i del Mar	Al Sureste.	Romana Imperial.	? ?		7 inscripciones funerarias. Probable necrópolis Oriental.	CIL II, 14: 26, 27, 30, 54, 60, 79 y 86. Tarradell, 1962, 24.
Avenida Blasco Ibáñez	Al Nordeste, camino del mar.	Romana Imperial.	1 ?		2 inscripciones funerarias. Jarra de cerámica. Probable necrópolis Nordoriental. ¿Rural?	CIL II, 14: 36 y 78. Ribera, 1983, 53.
Parraix	Al Oeste.	Romana Imperial.	? ?		2 inscripciones funerarias. Rural.	CIL II, 14: 44 y 75.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBIACH, R. y SORIANO, R., 1996: El cementerio romano de Orriols. *Saitabi* 46, pp. 123-146. Valencia.
- ALBIACH, R. y SORIANO, R., 1996 bis. El cementerio romano meridional: Nuevos y viejos datos. *Saitabi* 46, pp. 101-122. Valencia.
- BELÉN, M. *et alii*, 1986: Rituales funeraris a la necrópolis romana de Carmona (Sevilla). *Cota Zero 2, Dossier: els rituals de la mort a l'antiguitat*, pp. 53-61. Vic.
- BENDALA, M., 1991: Incineration et inhumation dans l'Occident aux trois premiers siècles de notre ère; le Sud de l'Espagne. *Incinerations et inhumations dans l'Occident Romain aux trois premiers siècles de notre ère, Actes du Colloque International de Toulouse-Montréjeau*, pp. 77-90. Toulouse.
- CARMONA, P., 1990: *La formació de la plana al·luvial de València. Geomorfologia, hidrologia i geoarqueologia de l'espai litoral del Túria*. Estudis Universitaris 5. Valencia.
- DE VOS, A. y DE VOS, M., 1988: *Pompei. Ercolano. Stabia*. Guide Archeologica Laterza 11. Bari.
- GOUDINEAU, C., 1991: Conclusions. *Incinerations et inhumations dans l'Occident Romain aux trois premiers siècles de notre ère, Actes du Colloque International de Toulouse-Montréjeau*, pp. 247-253. Toulouse.
- JIMÉNEZ, J. L., 1995: Un monumento funerario romano en forma de altar procedente de Valencia. *Papeles del Laboratorio de Arqueología* 29, pp. 211-220. Valencia.
- , 1996: Monumentos funerarios romanos de "Valentia". *Saitabi* 46, pp. 181-194. Valencia.
- LLORCA, J., 1962: Hallazgo de una necrópolis romana en el antiguo Portal de Ruçafa. *Papeles del Laboratorio de Arqueología* 1, pp. 111-115. Valencia.
- PENA, M. J., 1989: Consideraciones sobre el estatuto jurídico de Valentia. *Papeles del Laboratorio de Arqueología* 22, pp. 303-318. Valencia.
- REMESAL, J., 1979: *La necrópolis Sureste de Baelo*. Excavaciones Arqueológicas en España 104. Madrid.
- RIBERA, A., 1983: *La arqueología romana de Valentia. Informe preliminar*. Serie Arqueológica Municipal 1. Valencia.
- , 1993: *Estudi arqueològic de València a l'època romano-republicana*. Tesis Doctoral. Valencia.
- RIBERA, A. y CALVO, M., 1995: La primera evidencia arqueológica de la destrucción de Valentia por Pompeyo. *Journal of Roman Archaeology* 8, pp. 19-40. Ann Arbor.
- RIBERA, A. y SORIANO, R., 1987: Enterramientos de la antigüedad tardía en Valentia. *Lucentum* VI, pp. 139-164. Alicante.
- RITA, C., 1982: *Las necrópolis romanas de Mahón-Menorca*. Institut d'Estudis Balearics. Palma de Mallorca.
- ROSSELLÓ, M. y RUIZ, E., 1995: La necrópolis romana de la C/ Virgen de la Misericordia, Valencia. Siglos I a.C.-III d.C.. *Actas del II Congreso Nacional de Paleopatología*, pp. 183-193. Valencia.
- , 1996: La necrópolis occidental de la Valencia romana. *Saitabi* 46, pp. 147-168. Valencia.

- SORIANO, R., 1989: La necrópolis de la Boatella: elementos para su cronología. *Papeles del Laboratorio de Arqueología* 22, pp. 393-412. Valencia.
- TAGLIETTI, F., 1991: La diffusion de l'inhumation à Rome: la documentation archéologique. *Incineratio et inhumatio dans l'Occident Romain aux trois premiers siècles de notre ère, Actes du Colloque International de Toulouse-Montréjeau*, pp. 163-180. Toulouse.
- TARRADELL, 1962: Valencia, ciudad romana: estado actual de los problemas. *Papeles del Laboratorio de Arqueología* 1, pp. 5-34. Valencia.
- TEDA, 1987: *Els enterraments del parc de la ciutat i la problemàtica funerària de Tarraco*. Memòries d'excavació 1. Tarragona.
- TOYNBEE, J. M. C., 1971: *Death and burial in the Roman world*. Thames and Hudson. 1971.
- VV.AA., 1984: *València romana. Els orígens de la ciutat*. Ajuntament de València.

